

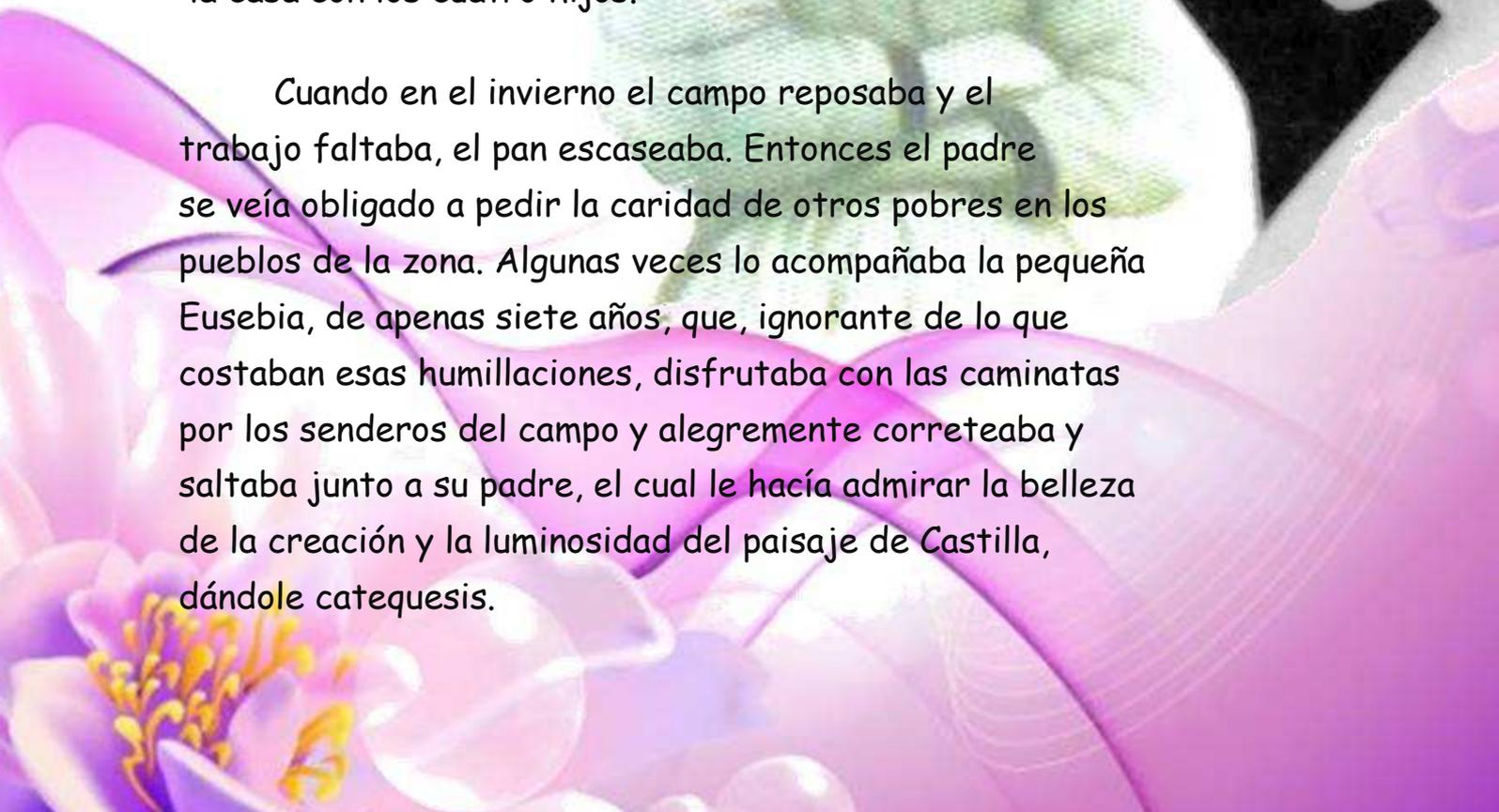


Datos biográficos

Sor Eusebia Palomino fue una Religiosa Salesiana que nació en Cantalpino (Salamanca, España), el 15 de Diciembre de 1899 y murió el 10 de Febrero de 1935, en Valverde del Camino (Huelva, España).

Su familia era muy pobre aunque era muy rica de fe. Su padre, Agustín, era una persona de gran bondad y dulzura, trabajaba como bracero temporal al servicio de los terratenientes de los alrededores, y su madre Juana Yenes atendía la casa con los cuatro hijos.

Cuando en el invierno el campo reposaba y el trabajo faltaba, el pan escaseaba. Entonces el padre se veía obligado a pedir la caridad de otros pobres en los pueblos de la zona. Algunas veces lo acompañaba la pequeña Eusebia, de apenas siete años, que, ignorante de lo que costaban esas humillaciones, disfrutaba con las caminatas por los senderos del campo y alegremente correteaba y saltaba junto a su padre, el cual le hacía admirar la belleza de la creación y la luminosidad del paisaje de Castilla, dándole catequesis.





Datos biográficos

Su primer encuentro con Jesús Eucaristía, a la edad de ocho años, le dio una sorprendente percepción del significado de pertenecer y de ofrecerse totalmente al Señor como don.

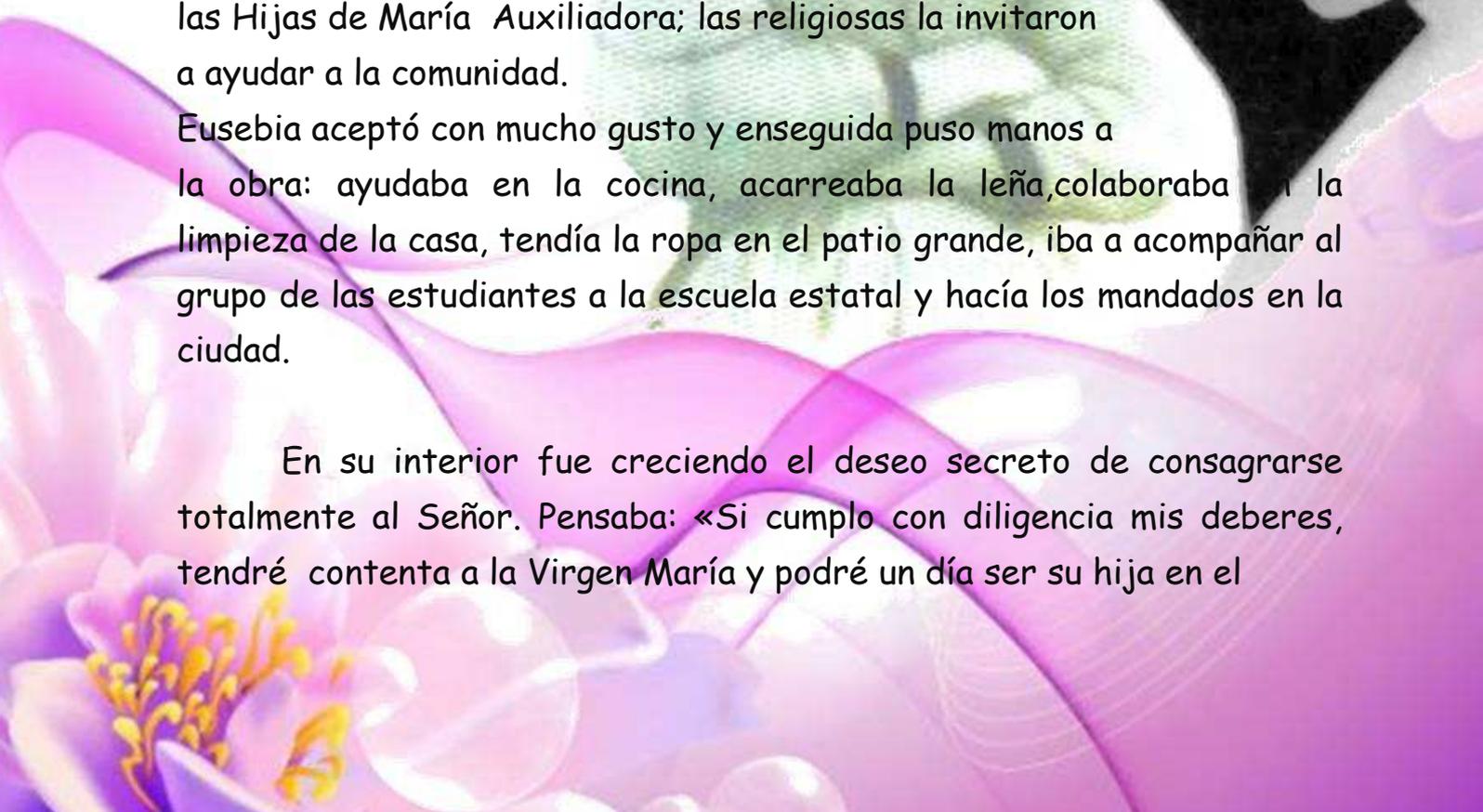
Muy pronto tuvo que dejar la escuela para ayudar a la familia y dio prueba de una madurez precoz al cuidar, a pesar de su poca edad, a niños de algunas familias del pueblo mientras sus padres iban a trabajar.

A los doce años se trasladó a Salamanca, con su hermana mayor, y se puso a servir como niñera.

Los domingos por la tarde iba al oratorio festivo de las Hijas de María Auxiliadora; las religiosas la invitaron a ayudar a la comunidad.

Eusebia aceptó con mucho gusto y enseguida puso manos a la obra: ayudaba en la cocina, acarreaba la leña, colaboraba en la limpieza de la casa, tendía la ropa en el patio grande, iba a acompañar al grupo de las estudiantes a la escuela estatal y hacía los mandados en la ciudad.

En su interior fue creciendo el deseo secreto de consagrarse totalmente al Señor. Pensaba: «Si cumplo con diligencia mis deberes, tendré contenta a la Virgen María y podré un día ser su hija en el





Datos biográficos

Instituto». No se atrevía a pedirlo, por su pobreza y falta de formación; no se creía digna de tal gracia, pues pensaba: «¡Es una congregación tan grande!».

La superiora visitadora, a la que reveló su deseo, la acogió con bondad materna y decidió admitirla en nombre de la madre general.

El 5 de agosto de 1922 empezó el noviciado. Se alternaban horas de estudio, de oración y de trabajo, en unas jornadas que la llenaban de felicidad. Después de dos años, se consagró totalmente al Señor con los votos religiosos.

Fue destinada a la casa de Valverde del Camino, pequeña ciudad de nueve mil habitantes, situada en el extremo suroeste de España, en la zona minera de Andalucía, al confín con Portugal. Las niñas del colegio y del oratorio, en el primer encuentro, quedaron desilusionadas. La nueva hermana tenía un aspecto insignificante, pequeña y pálida, con manos gruesas y además un nombre feo. Eusebia ya estaba en su lugar de trabajo, un trabajo variado: cocina, portería,





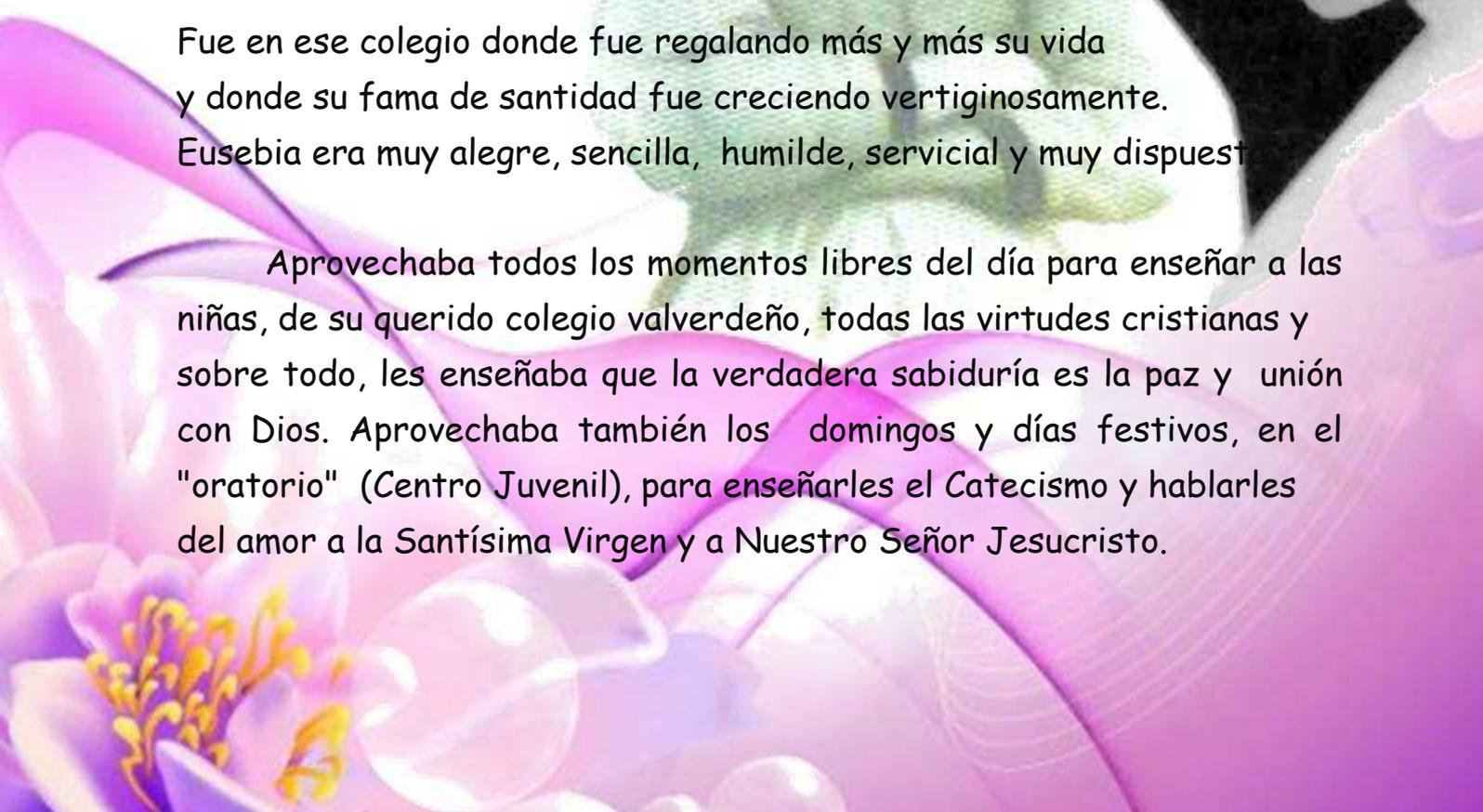
Datos biográficos

ropería, cuidado del pequeño huerto y asistencia a las niñas del oratorio festivo (Centro Juvenil). Eusebia era feliz de «estar en la casa del Señor por todos los días de su vida».

Pronto las niñas se fueron sintiendo atraídas por las narraciones de hechos misioneros, vidas de santos, episodios de la devoción mariana, o anécdotas de don Bosco, que la hermana Eusebia recordaba gracias a su gran memoria; además, sabía hacerlas atractivas por su convencimiento y su fe sencilla.

Fue en ese colegio donde fue regalando más y más su vida y donde su fama de santidad fue creciendo vertiginosamente. Eusebia era muy alegre, sencilla, humilde, servicial y muy dispuesta.

Aprovechaba todos los momentos libres del día para enseñar a las niñas, de su querido colegio valverdeño, todas las virtudes cristianas y sobre todo, les enseñaba que la verdadera sabiduría es la paz y unión con Dios. Aprovechaba también los domingos y días festivos, en el "oratorio" (Centro Juvenil), para enseñarles el Catecismo y hablarles del amor a la Santísima Virgen y a Nuestro Señor Jesucristo.





Datos biográficos

Eusebia pasaba largas horas ante el Sagrario haciendo compañía al Señor o, como ella le llamaba El Prisionero del Amor) y a la Virgen Santísima.

El otro «polo» de la piedad y de la catequesis de sor Eusebia fue la «verdadera devoción mariana» El amor a María fue el alma de su apostolado durante su breve existencia: los destinatarios eran las niñas, las jóvenes, las madres de familia, los seminaristas y los sacerdotes.

Cuando, a principios de la década de 1930, se vislumbraba en España la persecución religiosa, Sor Eusebia no dudó en llevar hasta el extremo su «disponibilidad». Se ofreció al Señor como víctima para la salvación de España, para la libertad de la religión. Y Dios aceptó su entrega.

En agosto de 1932 una enfermedad repentina fue el primer aviso. Después, el asma, que en diversos momentos ya la había molestado, alcanzó niveles altísimos, agravada con otros males que iban apareciendo y atentaban contra su vida.





Datos biográficos

Quien la visitaba sentía la fuerza moral y la luz de santidad que irradiaban aquellos pobres miembros doloridos, dejando absolutamente intacta la lucidez del pensamiento, la delicadeza de los sentimientos y la amabilidad del trato.

Murió serenamente en la madrugada del 10 de febrero de 1935. Sus restos mortales fueron visitados durante todo el día por la población de Valverde, que repetía: «Ha muerto una santa».

El Papa Juan Pablo II declaró a Sor Eusebia Venerable el 17 de Diciembre de 1996 y posteriormente, el 25 de Abril de 2004, la declaró Beata. Su fiesta se celebra el 9 de febrero.

